

Alcolea

Alcolea es una población alpujarreña organizada típicamente en torno a un río de montaña mediterránea. El curso fluvial que sirve de ordenador a este municipio es el río Alcolea, el cual no es otro que el río Paterna una vez que pasa el anejo de Guarros y recibe los aportes del Barranco del Castillo. El municipio de Alcolea se localiza en la singular inflexión que forman las sierras Nevada y Gádor, concretamente en el estrecho valle de montaña por el que discurren las rápidas y cristalinas aguas del río Alcolea. Este encajonado valle de montaña está considerado como la espina dorsal del complejo sistema montañoso, dado que es el único que atraviesa toda la comarca en un eje norte/sur. En época del emirato musulmán estas tierras, pertenecientes al distrito administrativo de la taha de Berja, se denominaban **Alpujarra**, término curiosamente que más tarde ha adoptado toda esta comarca histórica.

La villa de Alcolea se localiza concretamente entre en este singular espacio aguas arriba del río Alcolea, en el camino de Berja a Laujar de Andarax, al sur de la desembocadura de la Rambla Honda, importante curso intermitente que desciende de la Venta Mincharra. Alcolea es un lugar encaramado en una loma de la Sierra de Gádor, específicamente la que forma el Cerro Conejo (1.148 mts.). Esta localidad es la *Alcolaya* descrita por los geógrafos musulmanes y hace alusión a una pequeña fortificación emiral que aún conserva sus ruinas en el paraje de El Castillejo. Administrativamente en época nazarí Alcolea dependía de la taha de Andarax y se componía de cinco barrios bien diferenciados (Haulin, El Fondón, Harat Alheulo, Xocanes y Aben Omar) con sus mezquitas y rábitas.

Tras la guerra de las Alpujarras Alcolea fue repoblada con 35 vecinos, en su mayoría de origen



ALCOLEA (Vista parcial)

andaluz y castellano El lugar de Guarros, si bien en sus inicios se agregó a Alcolea, por orden del Consejo de Población de Granada se incorporó al término municipal de Paterna del Rio Los deslindes y amojonamientos los realizó el licenciado D. Alonso de Frías, Alcalde Mayor de las Alpujarras, a partir del 30 de mayo de 1572, ayudado por el seise morisco Pedro Abenamina, natural de Alcolea, quien era traducido por Melchor de Almagro. Su actual término municipal, tras la incorporación de Darrícal y su anejo de Lucainena, abarca una extensión de 69,3 Km² y una población aproximada de 930 H.

Alcolea, al igual que el resto de poblaciones de este río "multinombres" que lo atraviesa, es eminentemente agrícola y queda organizada en pequeñas vegas de riego típicamente abancaladas con un fuerte sabor morisco, complementadas en perfecta armonía con pequeños pagos de secano que conforman una agricultura mediterránea pura Las más importantes áreas de cultivo se encuentran distribuidas de forma irregular, aunque si hubiera que hacer un resumen a "uña de caballo" estas serían en tres a saber: La primera, en el Llano de Lucainena, tierras ordenadas en torno a la rambla de las Sabinas, curso que vierte sus aguas en el río Alcolea, una vez pasada La Angostura, una segunda, aguas arriba, en torno al río, enmarcadas entre la Loma de las Laderas y los cerros de Piedras Negras y de la Cueva, denominada como pago de Abenomar, singularísimo topónimo que alude a una de las tribus moriscas que poblaron Alcolea, los Ben Omar. En esta área se encuentran unos molinos de agua muy interesantes, justo en el Peñón de Mesa. Por último, estaría la propia vega que se encuentra en torno a la villa (pagos del Tranco, Cascajal, Cortijuelo, Tajanti, Barragana,...). Su paisaje, en suma, es un constante ho-



DARRÍCAL

menaje a la laboriosidad del hombre por arrancar a las pendientes montañosas, pequeñas parcelas de bancales y paratas, verdadera loa al ingenioso arte de regadío que sabe sacarle partido a las aguas del río.

Los cultivos obviamente son de regadío, siendo la arboricultura la más extendida con el olivo, especie mediterránea por excelencia que está presente por doquier en este pueblecito de montaña. Sin duda alguna el olivo es el elemento que define de la mejor forma posible a Alcolea. Es imposible pensar en esta población alpujarreña y no asimilarla a su aceituna o aceite, pues este noble árbol se extiende de una forma pasmosa por todas las tierras cultivadas del municipio en un sin fin de bancales y paratas que sorprenden a quien lo visita. Otra característica singular de los olivos de Alcolea es su simpar altura, nada menos que los más altos del mundo y, desde luego, si no lo son, poco debe faltarles, pues asombra ver como los alargados troncos se elevan hacia el cielo buscando la luz que les niega la umbría de los altos balates contruidos en sierra de Gádor.

La iglesia de Alcolea, -recientemente restaurada, tiene la adlocación de San Sebastián y se levantó en el siglo XVII, aunque tiene obras posteriores, en especial del s. XVIII. Alcolea cuenta también con la Ermita de Santa Rosa de Viterbo, edificio fechado a inicios del siglo XVIII y cuyos patronos eran los marqueses de Iniza. De esta ermita destaca su decoración de esgrafiado externo en cuya parte superior se cita la fecha de realización. En el interior de la ermita todavía se pueden apreciar las pinturas que decoraban sus altares, así como la armadura.

El abandono de la ermita ha conllevado a que ésta se encuentre en un desgraciado estado de conservación. No obstante hay un prometedor futuro para esta interesante ermita si se plasma el proyecto de Escuela Taller que hay diseñada, el cual tiene intención de restaurar la techumbre del templo, primer paso para resguardar de la interperie el interior y facilitar ulteriores reformas. No cabe duda, - y ello esperamos-, que esta loable intención se llevará a cabo con las caute las debidas a un edificio histórico que no podría soportar una intervención mal planteada.

Por último también es de destacar la pequeña ermita de ánimas que se alza en la venta Mincharra, pequeña área cortijada en la carretera de Laujar, justo en el pago de la Fuente de la Adelfa, y que es un buen exponente de la religiosidad popular que pretende colocar pequeños puntos sagrados en las afueras de las localidades con la intención de "sacralizar" el campo, toda vez que sirve de purificador de caminos y señal para los viandantes.



LUCAINENA

FIESTAS TRADICIONALES

Los días 3 a 5 de Septiembre se celebran las populares fiestas en honor de SANTA ROSA DE VITERBO, Patrona de la localidad. Destaca de estas fiestas la gran Procesión con la imagen de la santa, que recorre la mayoría de las calles, entre vítores y grandes y vistosos fuegos artificiales.

Estos días la mayoría de alcoleanos ausentes acuden a rendir homenaje a su santa y a divertirse en las hermosas verbenas que durante estos días, noche tras noche, se celebran en la Plaza del Ayuntamiento.

El 20 de Enero se conmemora las fiestas del Patrono San Sebastián, con actos religiosos, fuegos artificiales y baile hasta bien entrada la madrugada. Es de destacar la gran hoguera que en la noche de víspera se quema en su honor, popularmente conocida como «EL CHISCO».

El Entierro de la Zorra se celebra el tercer domingo de Carnaval, consiste en un simulacro de «procesión» que recorre todo el pueblo cantando en plan cómico-crítico lo ocurrido durante el año en la localidad. Al final, en la Plaza del Ayuntamiento, se lee el testamento que ha dejado escrito la zorra y se efectúa el reparto, entre rimas, de todas las piezas del animal, de forma que todas las familias heredan alguna.

DARRÍCAL

2º Fin de semana de Agosto, fiestas en honor del SANTO ANGEL CUSTODIO.

LUCAINENA

1º Fin de semana de Mayo, SAN MARCOS y el 3º domingo de Agosto EL SANTO CRISTO.

VALERIANO SÁNCHEZ RAMOS